

la experiencia: y donde faltaba la natural filosofía, que buscó la causa por los efectos, no fue poco hallar tan adelantado el magisterio primitivo de la misma naturaleza. Celebróse con nuevos regocijos esta noticia. Conoció Hernan Cortés con otra experiencia mas el afecto de los Tlascaltécas: y libre ya la cabeza para discurrir, volvió á la fábrica de sus altos designios, tirar nuevas líneas, dirigir inconvenientes, y apartar dificultades: batalla interior de argumentos y soluciones, en que trabajaba la prudencia para componerse con la magnanimidad.

CAPITULO II.

LLEGAN NOTICIAS DE QUE SE habia levantado la Provincia de Tepeáca: vienen Embajadores de México á Tlascála; y se descubre una conspiracion que intentaba Xicotencál el mozo contra los Españoles.

Venia Hernan Cortés deseoso de saber el estado en que se hallaban las cosas de la Vera Cruz, por la conservacion de aquella retirada una de las bases principales, sobre que se habia de fundar el nuevo edificio de que se trataba. Escribió luego á Rodrigo Rangel, que, como diximos, quedó nombrado por Teniente de Gonzalo de Sandoval en aquel

Escribe Cortés á la Vera Cruz.

gobierno: y llegó brevemente su respuesta, mediante la extraordinaria diligencia de los correos naturales, cuya substancia fue: „ Que no se habia ofrecido „ novedad que pudiese dar cuidado en la plaza ni en „ la costa: que Narbáez y Salvatierra quedaban asegurados en su prision: y que los soldados estaban „ gustosos y bien asistidos, porque duraba en su primera puntualidad el afecto y buena correspondencia de los Zempoales, Totonáques y demás naciones confederadas. ”

Responde Rangel.

Pero al mismo tiempo avisó que no habian vuelto á la plaza ocho soldados con un Cabo, que fueron á Tlascála por el oro que se dexó repartido á los Españoles de aquella guarnicion: y que si era cierta la voz que corria entre los Indios de que los habian muerto en la Provincia de Tepeáca, se podia temer que hubiese caido en el mismo lazo la gente de Narbáez que se quedó herida en Zempoála: porque habian marchado en tropas, como fueron mejorando, con ansia de llegar á México, donde se consideraban al arbitrio de la codicia las riquezas y las prosperidades.

Españoles muertos en Tepeaca.

Puso en gran cuidado á Cortés esta desgracia, por la falta que hacian al presupuesto de sus fuerzas aquellos soldados, que segun Antonio de Herrera, pasaban de cincuenta; y aunque fuese menor el número, como lo dice Bernal Diaz del Castillo, no por eso

Confirrase
esta noticia.

dexaria de quedar grande la pérdida en aquella ocasion, y en una tierra donde se contaba por millares de Indios lo que suponía cada Español. Informóse de los Tlascaltécas amigos, y halló en ellos la misma noticia que daba Rangel, y la notable atención de habersela recatado, por no desazonar con nuevos cuidados su convalecencia.

Resuelve
Cortés castigar esta
provincia.

Hállase
Tlascála en
el mismo
empeño.

Era cierto que los ocho soldados que vinieron de la Vera Cruz, llegaron á Tlascála, y volvieron á partir con el oro de su repartimiento, en ocasion que andaba sospechosa la fidelidad de la provincia de Tepeaca, que fue una de las que dieron la obediencia en el primer viage de México: y despues se averiguó con evidencia que habian perecido en ella los unos y los otros, en que no dexaba que dudar la circunstancia de haber llamado tropas Mexicanas, con ánimo de mantener la traicion. Novedad que hizo necesario el empeño de sujetar aquellos rebeldes, y apartar de sus términos al enemigo: cuya diligencia no sufría dilacion por estar situada esta provincia en parage que dificultaba la comunicacion de México á la Vera Cruz: paso que debia quedar libre y asegurado antes de aplicar el ánimo á mayores empresas. Pero suspendió Hernan Cortés la negociacion que se habia de hacer con la república para que asistiese con sus fuerzas á esta faccion; porque supo al mismo tiempo que los Tepeaquesés habian penetrado pocos dias an-

tes los confines de Tlascála, destruyendo y robando algunas poblaciones de la frontera; y tuvo por cierto que le habrian menester para su misma causa, como sucedió con brevedad; porque resolvió el Senado que se castigáse con las armas el atrevimiento de aquella nacion, y se procuráse interesar á los Españoles en esta guerra, pues estaban igualmente irritados y ofendidos por la muerte de sus compañeros: con que llegó el caso de que le rogasen lo mismo que deseaba, y se puso en términos de conceder lo que habia de rogar.

Ofrecióse poco despues otra novedad que puso en nuevo cuidado á los Españoles. Avisaron de Guailipár que habian llegado á la frotera tres ó quatro Embajadores del nuevo Emperador Mexicano, dirigidos á la república de Tlascála, y quedaban esperando licencia del Senado para pasar á la ciudad. Discurrióse la materia en él con grande admiracion, y no sin conocimiento de que se debian escuchar como amenazas encubiertas las negociaciones del enemigo; pero aunque se tuvo por cierto que sería la embajada contra los Españoles, y estuvieron firmes en que no se les podria ofrecer conveniencia que preponderáse á la defensa de sus amigos, se decretó que fuesen admitidos los Embajadores, para que se lográsese por lo menos aquel acto de igualdad, tan desusado en la soberbia de los Príncipes Mexicanos. Y se infiere del

Enviaron
los Mexica-
nos Emba-
jadores á
Tlascála.

Decreta el
Senado que
se admitan.

con bene- mismo suceso, que intervino en este decreto el bene-
plácito de plácito de Cortés, porque fueron conducidos publi-
camente al Senado los Embajadores, y no hubo re-
cato, disculpa ó pretexto de que se pudiese arguir
menos sinceridad en la intencion de los Tlascaltécas.

Entrada y
presente de
los Emba-
jadores.

Hicieron su entrada con grande aparato y grave-
dad. Iban delante los tamenes bien ordenados, con
el presente sobre los hombros, que se componia de
algunas piezas de oro y plata, ropas finas de la tierra,
curiosidades y penachos, con muchas cargas de sal,
que alli era el contrabando mas apetecido. Trahan
ellos mismos las insignias de la paz en las manos, gran
cantidad de joyas, y numeroso acompañamiento de
camaradas y criados. Superfluidades en que, á su pa-
recer, venia figurada la grandeza de su Príncipe, y
que algunas veces suelen servir á la desproporcion
de la misma embajada: siendo como unas ostentacio-
nes del poder, que asombran ó divierten los ojos,
para introducir la sinrazon en los oidos. Esperólos
el Senado en su tribunal, sin faltar á la cortesía, ni
exceder en el agasajo; pero zeloso cuidadosamente
de su representacion, y mal encubierto el desagrado
en la urbanidad.

Proposi-
cion de los
Mexicanos.

Su proposicion fue (despues de nombrar al Em-
perador Mexicano con grandes sumisiones y atribu-
tos:) „ Ofrecer de su parte la paz y alianza perpétua
„ entre las dos naciones, libertad de comercio, y co-

„ municacion de intereses, con calidad y condicion
„ que tomasen luego las armas contra los Españoles,
„ ó se aproyechasen de su descuido y seguridad para
„ deshacerse de ellos.” Y no pudieron acabar su ra-
zonamiento, porque se hallaron atajados, primero,
de un rumor indistinto que ocasionó la disonancia;
y despues, de una irritacion mal reprimida, que pro-
rumpió en voces descompuestas, y se llevó tras sí
la circunspeccion.

Irritacion
del Senado.

Pero uno de los Senadores ancianos acordó á sus
compañeros el desacierto en que se iban empeñando
contra el estilo y contra la razon; y dispuso que los
Embajadores se retirasen á su alojamiento para espe-
rar la resolucion de la república. Lo qual executado,
se quedaron solos á discurrir sobre la materia; y sin
detenerse á votar, concurrieron todos en el mismo
sentir de los que habian propalado inadvertidamente
su voto; aunque se aliñaron los términos de la repul-
sa, y se hizo lugar la cortesía en la segunda instan-
cia de la cólera: resolviendo que se nombrasen tres
ó quatro Diputados que llevasen la respuesta del Se-
nado á los Embajadores, cuya substancia fue: „ Qué
„ se admitiria con toda estimacion la paz, como vi-
„ niese propuesta con partidos razonables, y propor-
„ cionados á la conveniencia y pundonor de ambos
„ dominios; pero que los Tlascaltécas observaban re-
„ ligiosamente las leyes del hospedage, y no acos-

Retiranse
los Embaja-
dores á su
alojamien-
to.

Respuesta
del Senado.

„tumbraban ofender á nadie sobre seguro : precian-
 „dose de tener por imposible lo ilícito , y de irse
 „derechos á la verdad de las cosas , porque no enten-
 „dian de pretextos , ni sabian otro nombre á la trai-
 „cion.” Pero no llegó el caso de lograrse la respues-
 ta : porque los Embajadores , viendo tan mal recibi-
 da su proposicion , se pusieron luego en camino , lle-
 vando tanto miedo , como truxeron gravedad : y no
 pareció conveniente detenerlos , porque habia corri-
 do la voz en Tlascála de que venian contra los Es-
 pañoles , y se temió algun movimiento popular que
 atropelláse las prerogativas de su ministerio , y des-
 truyése las atenciones del Senado.

Escapan los
Embajado-
res.

Xicotencál el mozo
mueve cons-
piracion.

Motivos de
su mala vo-
luntad.

Esta diligencia de los Mexicanos (aunque frus-
 trada con tanta satisfaccion de los Españoles) no dexó
 de traer algun inconveniente , de que se empezó á
 formar otro cuidado. Calló Xicotencál el mozo en
 la junta de los Senadores su dictamen , dexandose lle-
 var del voto comun , porque temió la indignacion
 de sus compañeros , ó porque le detuvo el respeto de
 su padre ; pero se valió despues de la misma emba-
 jada , para verter entre sus amigos y parciales el ve-
 neno de que tenía preocupado el corazon : sirviendo-
 se de la paz que proponian los Mexicanos , no por-
 que fuese de su genio , ni de su conveniencia ; sino
 por esconder en este motivo especioso la fealdad ig-
 nominiosa de su envidia , y dañada intencion. „El

„Emperador Mexicano , decía , cuya potencia for-
 „midable nos trahe siempre con las armas en las ma-
 „nos , y envueltos en la continúa infelicidad de una
 „guerra defensiva , nos ruega con su amistad , sin
 „pedirnos otra recompensa que la muerte de los Es-
 „pañoles , en que solo nos propone lo que debiamos
 „executar por nuestra propia conveniencia y conser-
 „vacion : pues quando perdonemos á estos advene-
 „dizos el intento de aniquilar y destruir nuestra re-
 „ligion , no se puede negar que tratan de alterar nues-
 „tras leyes y forma de gobierno , convirtiendo en
 „monarquía la república venerable de los Tlascal-
 „técas , y reduciendonos al dominio aborrecible de
 „los Emperadores : yugo tan pesado y tan violento ,
 „que aun visto en la cerviz de nuestros enemigos ,
 „lastíma la consideracion.” No le faltaba eloqüencia
 para vestir de razones aparentes su dictamen , ni osa-
 dia para facilitar la execucion ; y aunque le contra-
 decian , y procuraban disuadir algunos de sus confi-
 dentes , como estaba en reputacion de gran soldado ,
 se pudo temer que tomáse cuerpo su parcialidad en
 una tierra donde bastaba el ser valiente para tener ra-
 zon. Pero estaba tan arraigado en los ánimos el amor
 de los Españoles , que se hicieron poco lugar sus di-
 ligencias , y llegaron luego á la noticia de los Magis-
 trados. Tratóse la materia en el Senado con toda la
 reserva que pedía un negocio de semejante conside-

Procuran
disuadirle
sus amigos.

Llegan sus
intentos á
noticia del
Senado.